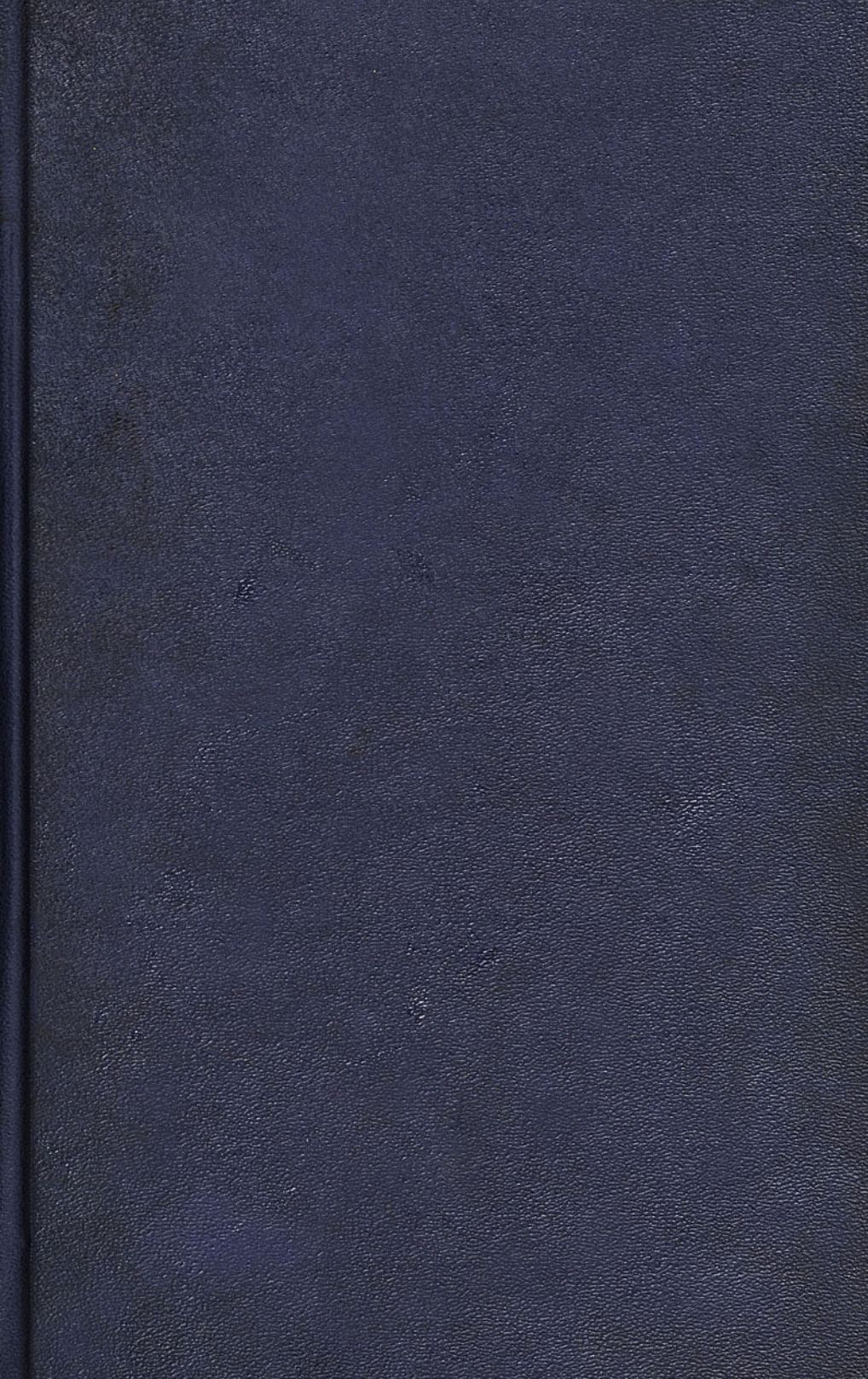






BIBLIOTECA NACIONAL

DE CHILE

Chilena.

Sección

Volúmenes de la obra

Ubicación 10. (83-5)

BIBLIOTECA NACIONAL



0358610

10183-5

CHILE: MUJER
Y
SOCIEDAD

Chile Mujer y Sociedad

Compiladoras: Paz Covarrubias
Rolando Franco



Las opiniones emitidas por los autores en la presente publicación
son de su exclusiva responsabilidad.
El contenido de UNICEF ni la institución
se responsabiliza por estas conclusiones.

ALIANZA EDITORIAL
Santiago, Chile

© CHILE: MUJER Y SOCIEDAD
Inscripción Nº 47.688
Santiago-Chile
1978

*Las opiniones emitidas por los autores en la presente publicación
son de su exclusiva responsabilidad
y no comprometen a UNICEF ni a las instituciones
a las cuales ellos están vinculados.*

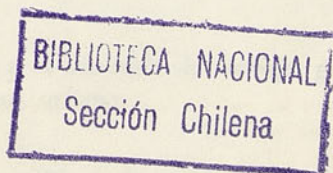
ALFABETA Impresores Ltda.
Lira 140 - Santiago, Chile

10(83-5)

INDICE

Chile Mujer Sociedad^y

Compiladores: **Paz Covarrubias**
Rolando Franco



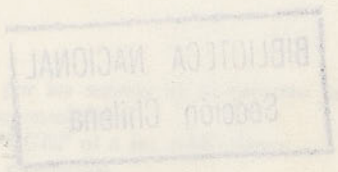
FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA

CLASIFICACIÓN Y NÚMERO DE LA OBRA
NÚMERO DE LA OBRA
NÚMERO DE LA OBRA
1973

Chile Mujer y Sociedad

Compiladores:
Paz Covarrubias
Rolando Franco

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Control



INDICE

	Pág.
CARLOS MARTÍNEZ SOTOMAYOR	
<i>Prólogo</i>	VII
PAZ COVARRUBIAS y ROLANDO FRANCO	
<i>Mujer y sociedad: una presentación general</i>	1
MERCEDES TABORGA	
<i>Aspectos económicos del trabajo de la mujer</i>	41
PAZ COVARRUBIAS y MÓNICA MUÑOZ	
<i>Algunos factores que inciden en la participación laboral de las mujeres de estratos bajos</i>	67
GERARDO GONZÁLEZ CORTÉS	
<i>Desarrollo, mujer y fecundidad. Chile 1960-1970</i>	97
ANGEL FUCARACCIO	
<i>El trabajo femenino en Chile: un estudio de caso de las áreas urbanas</i>	135
WALDOMIRO PECHT	
<i>La mujer casada y el mercado de trabajo: grado de participación en las áreas urbanas</i>	161 *
RAÚL URZÚA	
<i>La mujer y las políticas de población: notas preliminares</i>	193
FERNANDO BUSTAMANTE	
<i>La migración femenina en Chile. Algunas hipótesis sobre sus causas y características</i>	205

	Pág.
✓ LUIS BARROS y XIMENA VERGARA <i>La imagen de la mujer aristocrática hacia el novecientos</i>	229 ✓
✓ CARLOS A. BORSOTTI <i>Tres mujeres chilenas de clase media</i>	249 ✓
✓ LUCÍA RIBEIRO y TERESITA DE BARBIERI <i>La mujer obrera chilena: una aproximación a su estudio</i>	287 †
✓ ROLANDO FRANCO, AGUSTÍN LLONA e IRMA ARRIAGADA <i>La mujer en situación de extrema pobreza. El caso de Chile</i>	323
✓ LUIS FELIPE LIRA <i>Aspectos sociológicos y demográficos de la familia en Chile</i>	367
PABLO ALONSO, MARÍA ROSA LARRAÍN y ROBERTO SALDÍAS <i>La empleada de casa particular: algunos antecedentes</i>	399
RENATO POBLETE y KATHERINE GILFEATHER <i>La mujer, ¿agente de cambios en la Iglesia?</i>	423
CLARA ROSENBLUTH y CARMEN GLORIA HIDALGO <i>La mujer desde una perspectiva psicológica</i>	435 ✓
JORGE JIMÉNEZ y MARGARITA GILI <i>Maternidad y trabajo: ¿opciones discordantes?</i>	461 *
WILNA SAAVEDRA <i>Los jardines infantiles y el trabajo de la mujer</i>	469
CARMEN FISCHER, DINA ALARCÓN, ALICIA NAVARRO y JOSEFINA ARAGONESES <i>El desarrollo de la educación parvularia en Chile y su influencia en el desarrollo de la mujer</i>	481
CRISTIÁN PEREDA <i>La madre y el cuidado de la salud de sus hijos: análisis de un rol</i>	499 ✓
✓ JORGE GISSI <i>El machismo en los dos sexos</i>	549 ✓
✓ CARMEN BARROS <i>La mujer, ¿culpable o víctima?</i>	575 ✕
SILVIA PELLEGRINI <i>La mujer y los medios de comunicación de masas</i>	583 ✓

ISABEL MARSHALL

La imagen femenina en la fotonovela amorosa 591

NACIONES UNIDAS

*Utilización de los medios de comunicación de masas para
ejercer influencia en las actividades respecto a la mujer* 605

PAZ COVARRUBIAS

El movimiento feminista chileno 615

HERNÁN LARRAÍN RÍOS

Situación legal de la mujer frente al marido y los hijos 649

SARA NAVAS BUSTAMANTE

La mujer en las Actas Constitucionales 657

BENITO MAURIZ

La mujer y la legislación laboral 679

ERNESTO SCHIEFELBEIN

La mujer en la educación primaria y media 693

MARÍA ARAGONÉS

La mujer y los estudios universitarios en Chile: 1957-1974 715

CARLOS A. BORSOTTI

Situación de la mujer y desarrollo: acotaciones 753

ANEXOS:

A. SUZANNE AURELIUS, CARLOS A. BORSOTTI y MARTA MAURAS

Las Naciones Unidas y la mujer 781

B. *Plan de Acción Regional para la Integración de la Mujer
en el Desarrollo Económico y Social de América Latina,
recomendado por la Conferencia Regional realizada en La
Habana (Cuba), del 13 al 17 de junio de 1977* 805

C. *La Secretaría Nacional de la Mujer, del Gobierno de Chile* 845

BIBLIOGRAFIA 851

LISTA DE COLABORADORES 873

PROLOGO

La trascendencia humana, social y económica de los problemas que afectan a la población femenina y su importancia para el desarrollo nacional ha adquirido relieve en los últimos años. La dimensión integral que se le ha dado al desarrollo lo fundamenta.

En el inicio de sus actividades, la Organización de las Naciones Unidas creó la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer, cuya preocupación fundamental ha sido la promoción de la igualdad jurídica con el hombre, de los derechos políticos de la mujer y de su seguridad social. En la década del setenta, los Gobiernos miembros de las Naciones Unidas deciden revisar, ampliar e intensificar las medidas destinadas a promover la igualdad entre hombres y mujeres, asegurar la integración plena de la mujer en la totalidad del esfuerzo en favor del desarrollo y reconocer la importancia de su creciente contribución a la paz mundial. Con tal fin la Asamblea General proclama el año 1975 como Año Internacional de la Mujer y, posteriormente, el período de 1976 a 1985 como el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz.

Iniciativas de nivel mundial, regional y nacional han puesto énfasis en el hecho de que la revalorización de la mujer constituye un elemento básico en el proceso de desarrollo y han movilizado a los Gobiernos, instituciones privadas y organismos internacionales para estudiar y acometer acciones en este sentido.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha mantenido una preocupación constante y renovada por cooperar con los Gobiernos de países en desarrollo para identificar y enfrentar los problemas que afectan a la población femenina y que inciden en el progreso de esos países, así como en la situación de su infancia. El

Fondo ha evolucionado para ajustar sus políticas y programas a una concepción integradora del desarrollo económico y social.

Para el UNICEF, la formación de las nuevas generaciones implica una preocupación por su rol futuro como hombres y mujeres. Desde este punto de vista, la mujer interesa tanto como miembro de la sociedad y agente del desarrollo como por su importancia en la formación del niño. En consecuencia, el UNICEF no sólo coopera para identificar e impulsar acciones en beneficio de la mujer en cuanto madre o en cuanto niña, sino también para definir políticas y estrategias que consideren a la mujer en su desempeño actual o futuro de roles familiares, económicos y político-sociales que afectan al niño, la familia y la comunidad.

La presente publicación que el UNICEF se complace en entregar al público de América Latina y el Caribe responde a la cooperación que el Fondo presta para la exploración, difusión y creación de conciencia sobre la problemática femenina. La reflexión y análisis académico del tema en sus diversos aspectos contribuye a sentar las bases políticas, legales, técnicas y administrativas que requiere la planificación de las acciones para integrar a la mujer al proceso de desarrollo.

El libro Chile: Mujer y Sociedad es parte de una serie de publicaciones sobre el tema que ha emprendido el UNICEF. Con esta iniciativa el Fondo espera contribuir a la presentación de experiencias e intercambio de ideas que hacen posible el avance del conocimiento y apoyan las acciones que en Chile y otros países de Latinoamérica y el Caribe se están llevando a cabo en favor de la mujer.

CARLOS MARTÍNEZ SOTOMAYOR
Director Regional del UNICEF
para las Américas

LA MUJER DESDE UNA PERSPECTIVA SICOLOGICA

CLARA ROSENBLUTH

CARMEN GLORIA HIDALGO

I. PRESENTACIÓN

Analizar a la mujer desde el punto de vista psicológico no es tarea fácil. Sus múltiples facetas hacen necesario estudiarla desde diversas perspectivas. La tarea se vuelve más compleja por cuanto sus funciones tradicionales han ido cambiando y ampliándose para abarcar un papel más activo en el mundo moderno. La mujer de hoy no sólo está envuelta en las tareas hogareñas básicas como esposa y madre, sino que participa cada vez más en la vida profesional y política, ocupando posiciones directivas y de poder.

Ello genera conflictos no sólo para la mujer, sino también para el hombre, para la sociedad y, especialmente, para la institución del matrimonio.

Un aspecto central del problema femenino gira en torno a la discusión de si los rasgos que la caracterizan obedecen a factores innatos o son sociales y culturales. Existen posiciones extremas que sostienen desde un absoluto determinismo biológico hasta que todas las características de la mujer derivan solamente de un aprendizaje. La posición intermedia postula, por supuesto, la interacción entre múltiples variables que estarían determinando el comportamiento tanto femenino como masculino. Este trabajo acepta esta última posición y tiene por objetivo presentar ciertas evidencias experimentales en tal sentido.

En general, la psicología ha buscado explicar la conducta humana en términos de las relaciones que las personas mantienen entre sí, con las instituciones sociales y con sus propias intenciones y conflictos. Muy poco reconocimiento se ha dado a los aspectos fisiológicos en el desa-

rollo de la personalidad. Sin embargo, factores de esta naturaleza pueden estar en la base de variables sicosociales, que la psicología aún no ha podido explicar. Por este motivo, el primer aspecto a reseñar se refiere a las diferencias biológicas y fisiológicas entre los sexos.

A continuación se hará referencia a las características psicológicas diferenciales que se le atribuyen a la mujer, mostrando que responden a una interacción de variables. Junto con esto se hará mención al proceso de aprendizaje del rol femenino.

Posteriormente se analizarán, en forma separada, cada una de las tres funciones fundamentales de la mujer: madre, esposa y trabajadora.

En relación a la mujer como madre se dará especial énfasis al problema de la privación materna y a la necesidad que tiene el niño de establecer relaciones estrechas, consistentes y significativas con un ser adulto, que normalmente es la madre biológica.

Los otros roles se tratarán más brevemente, debido a que han sido analizados en otros artículos de esta publicación.

II. CARACTERÍSTICAS BIOLÓGICAS DIFERENCIALES DEL HOMBRE Y DE LA MUJER

El hombre y la mujer tienen una anatomía diferente. Lo primero y más evidente, desde el momento de nacer, son las diferencias sexuales primarias. Los órganos genitales se diferencian desde el comienzo de la vida embrionaria. Se produce una diferenciación morfológica de células reproductoras femeninas y masculinas. El sexo biológico está determinado cromosómicamente.

También se registra una diferencia hormonal, determinante sobre todo el organismo, ya que las hormonas tienen efectos formativos y de organización de funciones, influencia en la diferenciación de los sexos y sobre el comportamiento en general¹.

En los mamíferos se observa que el efecto de la testosterona en el sistema nervioso central (SNC) durante un período específico para cada especie, es determinante de la diferenciación sexual. En el desarrollo embrionario de los mamíferos se observa que en presencia de un cromosoma Y, la gónada masculina se diferencia y produce una sustancia androgénica. Esta estimula centros hipotalámicos que secretan

¹ C. Hutt, "Sex differences in human development", en B. Sutton-Smith, *Readings in Child Psychology*, Meredith Corporation, Nueva York, 1973.

la hormona gonadotrófica característica del macho. En ausencia de cromosoma Y, y más específicamente de la presencia temprana de andrógenos, permiten la diferenciación hembra. Por otra parte, las características sexuales secundarias que comienzan a aparecer en el prepúber terminan por establecer la diferenciación sexual biológica. La participación hormonal es decisiva en este período en que se producen cambios morfológicos y fisiológicos importantes: crecimiento corporal, variación en la proporción corporal, vello axilar y desarrollo del vello pubiano. En las niñas se produce la primera menstruación y en los varones las primeras poluciones².

Biológicamente, la niña se va desarrollando, capacitándose para la fecundación y la propagación de la especie. Por su parte, el organismo del hombre también se desarrolla para cumplir su función fecundante. En la pubertad, los adolescentes logran la madurez sexual biológica. El patrón típicamente masculino o femenino se da no sólo en la estructura reproductiva, sino también a niveles neuronales.

Desde muy temprano en la vida uterina se han observado diferencias relacionadas al sexo. Los hombres muestran una vulnerabilidad característica: en promedio se conciben 120 hombres por cada 100 mujeres. Al término del embarazo esta razón ha disminuido a 110 : 100³. La mayoría de los abortos espontáneos ocurren en fetos masculinos⁴. La razón de nacimientos es de 106 : 100, lo que indica una mayor susceptibilidad del hombre a tener complicaciones perinatales, tales como anoxia, por ejemplo⁵.

Al nacer los hombres pesan más y son más largos que las mujeres⁶. Desde la infancia los hombres muestran consistentemente un metabolismo basal más alto, mayor capacidad vital y desarrollan, en proporción, un corazón y pulmones más grandes⁷.

En contraste, muestran un desarrollo más tardío en otros aspectos: la velocidad de crecimiento va alrededor de dos años por detrás de la

² P. H. Mussen, J. J. Conger y J. Kagan, *Desarrollo de la personalidad en el niño*, Trillas, México, 1973.

³ T. W. Glenister, "Determination of sex in early human embryos", en *Nature Land*, 1956, vol. 177, 1135.

⁴ A. C. Stevenson y R. H. McClarin, "Determinants of the sex of human abortions by nuclear sexing the cells of the chorionic", en *Nature Land*, 1957, pp. 180-197.

⁵ *Ibid.*

⁶ M. Ounsted, "Sex differences in intrauterine growth", en C. Ounsted y D. Taylor editor, *Gender differences. Their ontogeny and significance*, Churchill, Londres, 1972.

⁷ C. Hutt, *op. cit.*

mujer⁸, la calcificación ósea se completa más tarde y la pubertad la alcanzan aproximadamente dos años y medio después que la niña.

En términos de madurez, la niña recién nacida es equivalente a un niño hombre normal de 4 a 6 semanas.

Las niñas dan los primeros pasos, dicen las primeras palabras y tienen dientes antes que los niños.

A lo largo de la vida, los varones son más susceptibles a ciertos trastornos, como parálisis cerebral, infecciones virales, úlceras, trombosis coronaria y algunos tipos de desórdenes mentales⁹. Esto, sin embargo, es discutible, ya que situaciones ambientales o de historia vital pueden provocar una cierta sensibilidad a determinadas enfermedades. Es sabido que los problemas cardíacos, por ejemplo, tienen una fuerte relación con el grado de *stress* que vive el sujeto. La situación de trabajo puede ser fuente de alto *stress*. Aparentemente, la tasa de infartos en mujeres ha ido aumentando concomitantemente con el porcentaje de mujeres que trabajan,

El desarrollo esquelético muscular del hombre lo ha dotado de una mayor fuerza física, permitiéndole ser más resistente a ejercicios y trabajos físicos que la mujer.

Por último, la longevidad de la mujer es mayor, de modo que alrededor de la sexta o séptima década de vida la razón entre los sexos se invierte en favor de la mujer¹⁰.

Estos antecedentes permiten afirmar que, desde el punto de vista biológico y fisiológico, existen diferencias importantes entre el hombre y la mujer, sin que esto signifique en modo alguno que el hombre es más o menos perfecto, o que tenga características biológicas más apreciables que la mujer.

III. CARACTERÍSTICAS Sicológicas Diferenciales del Hombre y la Mujer

Hay diferencias físicas claras entre el hombre y la mujer frente a las cuales nadie plantea mayores objeciones. Sin embargo también hay diferencias importantes en el comportamiento del hombre y la mujer, lo que implica ciertas características sicológicas diferenciales.

⁸ J. M. Tanner, "Physical growth", en Mussen Carmichael, *Manual of Child Psychology*, Willy, Nueva York, 1970.

⁹ D. C. Taylor y C. Ounsted, "The nature of gender differences explored through ontogenic analyses of sex ratios in disease", en C. Ounsted y D. Taylor, editores, *cit.*

¹⁰ Hutt, *op. cit.*

La conducta masculina y femenina es, por supuesto, rasgo biológico, pero también rol social. La influencia de factores culturales, sociales y de historia vital son determinantes en la personalidad de los seres humanos. Cada característica psicológica, rasgo de personalidad, hábito, aptitud, etc., obedece a la interacción de factores genéticos, hereditarios, biológicos y factores ambientales. El grado de importancia de unos u otros en la determinación de una característica psicológica específica es difícil de determinar. Se produce un claro efecto de interacción y constituyen series complementarias. Esto último significa que un rasgo psicológico potencial puede tener una gran base biológica, y por lo tanto necesita una mínima influencia ambiental para surgir. Por el contrario, pueden haber conductas que sólo tienen una mínima base biológica potencial, siendo el factor ambiental el determinante de su manifestación.

El aspecto cultural y educacional tiene gran influencia en las diferencias psicológicas de los sexos. Las expectativas sociales reflejadas en la organización social y en la educación determinan en gran medida las maneras de pensar, sentir y de comportarse que manifiestan los hombres y las mujeres de una sociedad dada¹¹.

La educación que la familia da al niño, inserto en un medio social y cultural, en una nación y una época dada, tiene determinada orientación según sea el sexo.

La relación entre individuo y sociedad es dinámica porque las costumbres van cambiando. Simon¹² plantea que estas costumbres, valores y expectativas están inspiradas no sólo por hechos o situaciones objetivas, sino también, y quizás sobre todo, por imágenes colectivas del hombre y la mujer. Estas imágenes se imponen como modelos impregnados de un contenido emocional, de manera que establecen la forma de comportarse de uno y otro sexo, ejerciendo mucho mayor presión que las simples situaciones de hecho.

- a) Cada cultura ofrece a la mujer una imagen de sí misma, que es un modelo, concebido y expresado por los hombres, constituyéndose en un estereotipo, y
- b) Un rol que espera sea adoptado por las mujeres que pertenecen a ella.

Se analizarán algunas de las características atribuidas tradicionalmente a la mujer, sin entrar a cuestionarse *a priori* si las diferencias entre los sexos son primordialmente biológicas o culturales. Así se afirma que

¹¹ M. Mead, *El problema de la mujer*, Paidós, Buenos Aires, 1968.

¹² S. Simon, *El carácter de las mujeres*, Herder, Barcelona, 1969.

la mujer en su relación con el mundo se orienta más hacia las personas; sus intereses están centrados en actividades que implican preocupación por la educación y el bienestar de los demás. Se la considera con un mejor ajuste social, como tendiendo más que el hombre a la interacción social, y se observa en ella un mayor comportamiento cooperativo. El hombre, en cambio, se orientaría más hacia los objetos del mundo con sus intereses centrados más en las cosas que en las personas.

¿Qué evidencia hay al respecto? Parecería que los niños se muestran más interesados en objetos o cosas y las niñas en la gente¹³. En una investigación sobre el tipo de actividades realizadas por los niños y niñas, se observó que éstas participan más en interacción social que los niños, y que inician más actos cooperativos, sobre todo dirigidos a niños más pequeños. Esto se reflejó en conductas de ayudar a trasladar niños más chicos, abotonar el delantal, consolar niños que hacen daño, etc. Brindley interpreta esto como una tendencia de las niñas a cumplir un rol protector. Los niños, en cambio, mostraron marcada indiferencia ante el dolor de un compañero¹⁴.

En los adultos también se observa, según estudios de tipo estadístico, una marcada preferencia de las mujeres por las profesiones o trabajos relacionados con la educación, la salud, el bienestar social, etc.

Las razones de esta diferencia de "orientación al mundo" tiene cierta base biológica, dado el hecho innegable de que la mujer está vitalmente preparada para engendrar y criar a sus hijos y, por lo tanto, es potencialmente apta para poder cumplir tareas que implican contacto con personas. Se cree, empero, que la influencia social es determinante, porque la sociedad ha canalizado ciertas actividades según sean sus necesidades y las aptitudes individuales. La sociedad fomenta y refuerza esta canalización distinta de la orientación al mundo y los intereses. Se ha establecido un estereotipo y trata que sus miembros se adapten a él. Lo importante es notar que ninguna de estas distintas orientaciones es mejor o peor; son diferentes y cumplen con un rol social de distribución de funciones.

Otra característica que se le atribuye a la mujer es la dependencia,

¹³ B. Little, "Psychospecialization: functions of differential interest in persons and things", en *Bulletin of British Psychological Society*, 1968, vol. 21, pp. 113.

M. P. Honzik, "Sex differences in the occurrence of materials in the play constructions of pre-adolescents", en *Child Development*, 1951, vol. 22, pp. 15-35.

¹⁴ C. Brindley, P. Clarke, C. Hutt, I. Robinson y E. Wethli, "Sex differences in the activities and social interactions of nursery school children", en Michael y Crook, *Comparative ecology and behavior of primates*, Academic Press, Londres, 1972.

tanto económica como psicológica: la mujer sería "incapaz de tomar decisiones", "es insegura", "siempre desea tener a alguien que la guíe y la aconseje", "es sumisa", etc. El hombre, en cambio, "es y debe ser capaz de decidir", "seguro de sí mismo", "la persona que tiene autoridad, independencia y quien tiene básicamente la responsabilidad económica".

Estudios transculturales muestran que el comportamiento femenino responde a una convención social. En el clásico estudio de M. Mead¹⁵, sobre tres culturas primitivas se muestra que las culturas Arapesh y Mundugumor no han creado una actitud específica para cada sexo. Han exaltado un solo tipo humano, prescindiendo de sexo, clase y edad.

Los Arapesh educan a todos los miembros para que sean cooperadores, pacíficos, tranquilos. Los Mundugumor, en cambio, hacen que tanto hombres como mujeres lleguen a ser crueles y agresivos, positivamente sexuales y con un mínimo de ternura maternal.

Los Tchambuli, por su parte, muestran diferencias marcadas. La mujer es la que domina, dirige y toma decisiones. La mujer es la autoridad y es impersonal. El hombre es menos responsable y está subordinado emocionalmente a la mujer.

Sin necesidad de remitirse a culturas primitivas puede percibirse que la imagen de la mujer descrita anteriormente ha ido cambiando en la cultura occidental a través del tiempo. La sociedad ha hecho que la mujer saliera del hogar y entrara al "mundo externo", donde ha tenido necesariamente que ir aprendiendo a usar su mayor autonomía. El éxito en el trabajo y el obtener ciertos beneficios económicos le han dado seguridad y se ha ido independizando. La diferencia está en que mientras al hombre se le prepara desde niño para salir a trabajar fuera, para tomar decisiones, para cumplir un papel activo, la mujer llega a ser cronológicamente adulta, pero su dependencia psicológica se tiende a transferir del padre al marido. La inseguridad y dependencia se mantiene porque la mujer entra a un mundo competitivo en desventaja, porque no tiene previo entrenamiento en el campo laboral; su rol social valora la dependencia psicológica y la fomenta.

Se ha mencionado que otra característica de la mujer es la sumisión, es decir, someterse con facilidad, no rebelarse frente a los otros. La pasividad es considerada como algo innato de la mujer al plantearse que su felicidad está en que quienes la rodean se realicen; por esto, ella

¹⁵ M. Mead, "Sexo y temperamento", en M. Mead, *El problema de la mujer*, Hormé, Buenos Aires, 1968.

es abnegada, se sacrifica. El hombre, en cambio, es activo y su vida está orientada a la satisfacción de sus necesidades personales y a la autorrealización. Se asocia al hombre con características de mayor asertividad, dominancia y agresividad. La conducta agresiva se ha estudiado en relación al sexo. Hay numerosos estudios que muestran que los varones son más agresivos que las mujeres¹⁶.

Muchos de éstos han sido interpretados en términos de aprendizaje observacional, de imitación y de cumplimiento de expectativas respecto al rol sexual. En el estudio ya mencionado, Brindley *et al.*¹⁷ encontraron que dos tercios de los actos agresivos en un jardín infantil eran iniciados por los niños. Los varones no sólo mostraban más agresividad, sino que provocaban en otros más reacciones hostiles. Nadie puede desconocer la gran influencia del aprendizaje en la manifestación de la conducta agresiva y el que ésta sea aceptada y reforzada diferencialmente según el sexo. Socialmente, es aceptable y positivo que el hombre sea agresivo. Pero no puede olvidarse que los mamíferos machos de diversas especies son más agresivos que las hembras y, por lo tanto, hay una aparente universalidad de la agresividad masculina, a pesar de las diferencias en patrones culturales y sociales. Además, en la literatura sobre aspectos endocrinos la hormona masculina —testosterona— parece estar claramente relacionada con niveles de asertividad, dominancia y agresividad. Esto indicaría un *input* fisiológico a las variables de asertividad y hostilidad que se relaciona con el nivel de testosterona¹⁸.

La pasividad femenina también se asocia con tranquilidad, poca actividad motora y debilidad física, en comparación con el hombre, que es inquieto, y que posee mayor fuerza física.

Hay evidencia que muestra que el hombre tiene mayor fuerza física por su desarrollo esquelético y muscular; sin embargo, la mujer muestra una mayor resistencia física y también una menor vulnerabilidad biológica.

¹⁶A. Bandura, D. Ross y S. A. Ross, "Transmission of aggression through imitation of aggressive models", en *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1961, vol. 63, pp. 575-582.

F. A. Pedersen y R. Q. Bell, "Sex differences in preschool children without histories of complications of pregnancy and delinquency", *Developmental Psychology*, 1970, vol. 3, pp. 10-15.

J. Walters, D. Pearce y L. Dahms, "Affectional and aggressive behavior of preschool children", en *Child Development*, 1957, vol. 28, pp. 15-26.

¹⁷Brindley *et al.*, *op. cit.*

¹⁸Bardwick, J. M., "The sex hormones, the central nervous system and affect variability in humans", en V. Franks y V. Burt, en *Women in Therapy*, Bruner/Mazel, Inc., Nueva York, 1974.

Hutt establece que los niños muestran consistentemente un metabolismo basal más alto y mayor capacidad vital. Además, las hormonas masculinas facilitan la síntesis de proteínas, mientras que las hormonas femeninas no muestran una acción tan directa. Estas características favorecen una vida más activa para el hombre.

Korner observó que niños recién nacidos muestran mayor actividad motora espontánea gruesa, mientras que la actividad de las niñas consiste típicamente en movimientos finos, principalmente en el área facial¹⁹.

La concepción de que la mujer es, por naturaleza, dependiente, sumisa, insegura e inactiva está muy relacionada con un mito referente a la menor capacidad intelectual de la mujer. Hay suficiente evidencia empírica que demuestra fehacientemente que no hay diferencia inherente alguna entre la capacidad intelectual de ambos sexos.

Alvarez Villar afirma que los test de inteligencia general arrojan coeficientes aproximadamente iguales para ambos sexos y en algunas investigaciones los resultados incluso favorecen a las mujeres²⁰.

Se ha dicho que los hombres tendrían inteligencia creadora y pensamiento abstracto, mientras las mujeres serían primordialmente concretas y prácticas. M. Mannes dice: "Las mujeres no están privadas, por naturaleza, de la aptitud de pensar de modo creativo y abstracto"²¹.

En tests más analíticos se ha encontrado un perfil diferente entre hombres y mujeres, en el cual éstas aventajan al sexo masculino en inteligencia y fluencia verbal; las mujeres destacan en actividades que exigen dominio verbal. Alvarez Villar postula que esto podría explicar en parte el que las mujeres tengan mejor rendimiento escolar que los hombres. Por otra parte, se ha mencionado que tienen un inicio verbal más precoz y mayor memoria visual y velocidad perceptiva, lo que se relaciona con la capacidad de ser más detallista y refinada en su percepción. Efectivamente, las mujeres muestran una superioridad en destreza manual y digital y mejor coordinación visomotora fina. Los varones tienen más aptitudes para tareas que exigen movimientos amplios y gruesos²².

Los hombres, en cambio, se destacarían en actividades que exigen mayor dominio manual, inteligencia mecánica y manejo de relaciones espaciales.

¹⁹ Korner, 1969.

²⁰ A. Alvarez Villar, *Psicología Genética y Diferencial*, Aguilar, Madrid, 1965.

²¹ M. Mannes, "La inteligencia femenina, quién la quiere", en M. Mead, *El problema de la mujer*, Hormé, Buenos Aires, 1968.

²² A. Alvarez Villar, *op. cit.*

Broverman y asociados analizaron los orígenes fisiológicos de algunas diferencias entre los sexos con respecto a estilos cognitivos, relacionando las diferencias en el sistema nervioso simpático y parasimpático que son adrenérgico y colinérgico, respectivamente, siendo ambos sistemas sensibles a los esteroides gonadales. Concluyeron que la tendencia femenina a destacarse en tareas repetitivas y que requieren sobreaprendizaje es facilitada por la activación del sistema nervioso adrenérgico. La tendencia masculina a destacar en resolución de problemas y conducta analítica, que requieren la supresión de una respuesta inmediata, es facilitada por el sistema nervioso colinérgico, que es un sistema inhibitorio.

Como se puede apreciar, las diferencias intelectuales distan de ser concluyentes, y apuntan más bien a una cierta complementariedad.

M. Mannes plantea que la necesidad primordial de la mujer de ser amada hace que limite o niegue su capacidad intelectual cuando ésta conspire con el amor. Los valores sociales dominantes consideran que el hombre debe ser al menos igualmente inteligente que la mujer. El hombre necesita reafirmar continuamente su superioridad intelectual, de modo que evita la competencia y la mujer no aprovecha su potencial creador. Terman y Miles demostraron en un estudio con superdotados que las dos terceras partes de las mujeres con capacidad intelectual superior se dedicaban exclusivamente a labores domésticas y a cuidar sus hijos o a trabajos burocráticos rutinarios.

Por otro lado, en el ámbito de la percepción existe evidencia sustancial respecto a una mayor agudeza visual en los hombres, por lo menos desde la adolescencia en adelante. Las mujeres, por su parte, muestran mayor discriminación y localización auditiva²³. Se ha encontrado que los niños mostraban un mayor interés en patrones visuales, mientras que las niñas prestaban más atención a secuencias auditivas²⁴.

Estos resultados ilustran no sólo capacidades sensoriales ligadas al sexo, sino también las diferencias en la susceptibilidad a diversas influencias. Los hombres muestran una mayor confianza en canales visuales y las mujeres en canales auditivos. Esto también parece observarse en adolescentes y adultos²⁵.

²³ A. Burg y S. Hulbert, "Dynamic visual acuity as related to age, sex, and static acuity", en *Journal of Applied Psychology*, 1961, vol. 45, pp. 111-116.

²⁴ K. W. Schaie, P. Baltes y C. R. Strother, "A study of auditory sensitivity in advance age", en *Journal of Gerontology*, 1964, vol. 19, pp. 453-457.

²⁵ A. Miller, "Sex differences related to the effect of auditory stimulation on the stability of visually fixed forms", en *Perceptual and Motor Skills*, 1963, vol. 16, pp. 589-594.

En el área de la afectividad se le atribuye a las mujeres características muy diferentes al hombre. Se considera que son sensibles, emotivas, tiernas, cálidas e inestables emocionalmente, y todo ello se contrapone al carácter frío, racional, objetivo y emocionalmente estable que se le atribuye al varón. Heymans y Wierma han establecido que la emotividad es una propiedad fundamental del carácter que se presenta en cierto grado en todo ser humano²⁶. La emotividad es considerada como una mayor responsividad ante un acontecimiento al que se reacciona con alegría, pena, dolor, etc. En las encuestas Gauchet y Lambert, que cita S. Simon, se observa que la gran diferencia entre hombres y mujeres radica en el grado de emotividad. La mujer se siente "fácilmente trastornada", "se angustia frente a tareas nuevas", tiende a reaccionar rápidamente y es fácilmente impactada por situaciones emocionales o imprevistas. Las mujeres se perciben a sí mismas como más emotivas y no intentan refrenarse. Los hombres también las perciben así, mientras ellos tienden a inhibir y controlar su propia emotividad.

Con respecto a la mayor sensibilidad femenina, desde el punto de vista fisiológico se ha notado que las mujeres neonatas tienen un umbral táctil y al dolor más bajo que los hombres, y esta diferencia probablemente se mantiene a lo largo de la vida²⁷. La educación fomenta esta discrepancia frente al grado de emotividad según los sexos. Al hombre se le enseña que debe controlar y ocultar sus emociones; el que muestre sus sentimientos es visto como signo de debilidad y se le entrena a controlar sus afectos. A la mujer, en cambio, se le tolera que exprese sus sentimientos. Esto facilita que la mujer adulta sea impulsiva. Por otro lado, el comportamiento emotivo da significado y vitalidad a la vida. Las encuestas ya mencionadas concuerdan en mostrar que ésta es una característica más desarrollada por las mujeres que por los hombres.

S. Simon define la ternura como la aptitud de abrirse a las necesidades y a la personalidad de los demás. Esta autora afirma que ésta es, después de la emotividad, la característica más típica de la mujer. Las mujeres son más abiertas a todo lo que concierne a los seres vivos²⁸.

Respecto a la inestabilidad emocional, se han realizado una serie de estudios que correlacionan las fases del ciclo menstrual y los cambios

²⁶ Mencionado por S. Simon, *op. cit.*

²⁷ B. M. Caldwell, "The effects of psychosocial deprivation on human development in infancy", en I. B. Weiner y R. Elkind, *Readings in Child Development*, John Wiley and Sons Inc., Nueva York, 1972.

²⁸ S. Simon, *op. cit.*

de estado de ánimo. Uno de los numerosos trabajos en esta línea observó que durante la primera mitad de dicho ciclo, a medida que el nivel de estrógeno subía, las mujeres se sentían felices, alertas y dirigidas al exterior. Después de la ovulación, junto con el incremento de progesterona, se orientaban más hacia ellas y se comportaban en forma más pasiva. Justo antes de la menstruación, cuando los niveles tanto de estrógenos como de progesterona bajaban, estaban más tensas, agresivas y ansiosas²⁹. Un estudio más reciente³⁰ también observó depresión e irritabilidad al producirse la menstruación. N. Shainess encontró manifestación de sentimientos de hostilidad, ansiedad, búsqueda de cariño en el período premenstrual³¹. Hay bastante información que demuestra la correlación entre las variaciones endocrinas normales y los estados emocionales.

Por último, la inestabilidad emocional no es reforzada negativamente en nuestro medio; incluso, se le relaciona con una mayor sensibilidad y una mayor versatilidad, aspectos que son positivamente valorados. Sin embargo, se ve cómo estas creencias mantienen una imagen un tanto distorsionada de la mujer.

IV. APRENDIZAJE DEL ROL FEMENINO

La adquisición por parte del niño de las conductas apropiadas que corresponden a cada rol sexual es un aspecto central del desarrollo y ajuste de la personalidad.

Aunque la diferenciación biológica de los sexos es un proceso innato, los patrones de comportamiento, los intereses, valores y preferencias son determinados en gran medida por condiciones sociales y culturales. Así, el individuo es entrenado en su rol sexual desde el momento que nace, cuando el niño es puesto en una cuna celeste y la niña en una rosada.

Interesa conocer a qué edad el niño desarrolla conciencia del significado esencial del rol sexual "masculino-femenino". ¿A qué edad,

²⁹ T. Benedek y B. B. Rubenstein, "The sexual cycle in women: the relation between ovarian function and psychodynamic processes", en *Psychosomatic Medicine Monographs*, 1943, Nº 3.

³⁰ A. Coppen y N. Kessel, "Menstruation and Personality", en *British Journal of Psychiatry*, 1963, vol. 109, pp. 711-721.

³¹ N. A. Schainess, "A revaluation of some aspects of femininity through a study of menstruation: A preliminary report", en *Comprehensive Psychiatry*, 1961, vol. 2, pp. 20-26.

por ejemplo, el niño promedio es capaz de distinguir entre los sexos y de distinguirse él mismo como "niño" o "niña"? Esto importa porque para sentirse seguro y satisfecho en su rol sexual que emerge, el niño tiene que tomar conciencia de su sexo, primero, y, gradualmente, de su rol sexual.

El concepto de rol sexual se refiere a aquellos patrones psicológicos conductuales típicos de un sexo, en contraste con el otro³². Consiste en conductas socialmente definidas esperadas de una persona, por su condición de hombre o mujer. La aceptación del rol sexual se facilita por la identificación con el padre de igual sexo, siempre que éste represente el estereotipo apropiado. Como se ha mencionado previamente, hay estudios que muestran que distintas culturas tienen diferentes valores para el hombre y la mujer. Esto quiere decir que el hecho de ser hombre o mujer biológicamente depende de factores genéticos, pero serlo social y psicológicamente depende, en gran medida, de factores ambientales, experienciales y de aprendizaje.

No hay mucha información empírica que trate sobre el modo en que se establece la identidad del rol sexual (grado en que el individuo se percibe a sí mismo como masculino o femenino). Dos determinantes esenciales de la identidad del rol sexual para el niño son la percepción de similitud con uno de los padres y el grado en que adopte juegos y domine las destrezas alentadas para su sexo³³.

El niño, al percibir ciertos elementos de similitud esenciales con el padre del mismo sexo, se considerará a sí mismo masculino o femenino. Los padres son los prototipos originales de masculinidad y femineidad para él. Sin embargo, cuando el niño entra al colegio, tiene contacto directo con sus compañeros y, por lo tanto, con una definición más amplia de los roles sexuales. Como consecuencia de esta confrontación, el niño es gradualmente forzado a acomodar su definición de hombre y mujer a los valores de la comunidad.

Ahora, ¿de dónde parte la motivación del niño a identificarse con un modelo? Se postula que este proceso se da por el deseo del niño de poseer los atractivos que muestra su modelo. El niño asume que si tiene algunas de las características externas y más objetivas del modelo, podría también poseer sus rasgos psicológicos positivos y deseables. Es decir, mientras mayor sea la similitud externa entre niño y modelo,

³² D. G. Brown, "Sex-role development in a changing culture", en *Psychological Bulletin*, 1958, vol. 55, pp. 152-160.

³³ J. Kagan, "Acquisition and significance of sex typing and sex role identity", en M. Hoffman y L. Hoffman, editores, *Review of Child Development Research*, Russell Sage Foundation, Nueva York, 1964.

mayor es también la posibilidad de que el primero visualice como viable poseer el poder, el afecto y la capacidad del segundo.

La niña que se identifica con una madre que muestra conductas femeninas tradicionales tenderá a mostrar ciertos atributos asociados típicamente con la femineidad, tales como inhibición de la agresión, cultivo de su atractivo personal e interés por actividades domésticas y de crianza. La niña que se identifica con una madre que no manifieste las características tradicionales femeninas cuestionará su femineidad y tendrá una identidad sexual más débil que deberá confrontar con su grupo de iguales.

Resumiendo, es posible afirmar que para predecir la fuerza de la identidad del rol sexual de un niño debe estudiarse el grado de identificación del niño con el padre del mismo sexo y también las conductas típicas, en cuanto a rol sexual, que exhibe el padre con que el niño se identifica.

Es importante diferenciar aquí entre identificación con el rol sexual y las preferencias del rol sexual. El primero está más enraizado en el individuo y éste lo siente como propio; el segundo se refiere a las conductas asociadas con uno u otro sexo que el individuo quisiera adoptar. En la mayoría de los casos se puede afirmar que ambos coinciden. Es decir, el individuo se identifica con un modelo dado y al mismo tiempo prefiere ese modelo.

Sin embargo, se ha observado que, aunque alrededor de los cinco años las niñas tienen conciencia y están identificadas con el rol femenino, prefieren diversos aspectos asociados con el rol masculino³⁴. Esto no ocurre a la inversa. Respecto de los juegos, por ejemplo, se ha visto que los niños muestran un aumento de interés, con la edad, por juegos apropiados al sexo. Muy temprano en el desarrollo (entre 3 y 4 años) los niños tienen conciencia de las actividades y objetos que la cultura considera masculinos. Entre las niñas, en cambio, las preferencias son más variables hasta los 9 y 10 años. Antes de esta edad prefieren jugar y realizar actividades de tipo masculino; en cambio, es difícil encontrar niños que prefieran actividades femeninas en este período. En general, se ha visto que los niños muestran una más clara preferencia por juguetes masculinos que las niñas por juguetes femeninos³⁵. Estos hallazgos pueden explicarse, en parte, por la mayor ambigüedad y fluidez

³⁴ D. G. Brown, "Masculinity-femininity development in children", en *Journal of Consulting Psychology*, 1957, vol. 21, pp. 197-202.

³⁵ W. W. Hartup y E. A. Zook, "Sex-role preferences in three -and four- year old children", en *Journal of Consulting Psychology*, 1960, vol. 24, pp. 420-426.

del rol sexual femenino en esta cultura. Es aceptable socialmente permitir que las niñas participen en actividades típicas de niños, pero la inversa no es tolerada por la sociedad.

Tanto la educación formal como la impartida por los padres estimula y refuerza los roles tradicionales en las niñas y niños. Existen presiones desde muy pequeños para que los niños elijan actividades y muestren conductas que la cultura estima apropiadas. Es así como estimula la independencia del niño y no de la niña, la expresión de emociones de ésta pero no del primero, la autoafirmación del hombre y no de la mujer, etc.

Es importante tener claro que estos procesos de diferenciación y preferencia por cada rol sexual son aprendidos y reforzados por la cultura y no ingredientes naturales o innatos de lo femenino o masculino.

Los niños no escapan a ciertas dificultades en su adquisición del rol sexual. El hecho que deban cambiar su identificación original con la madre a una con el padre, puede crearles dificultades que la niña no experimenta. El niño está menos expuesto al modelo de identificación adecuado (el padre). Este está generalmente ausente del hogar, por lo que hay menos oportunidades para el niño de identificarse con el rol masculino. En cambio, está desde muy pequeño sobrepuesto al modelo femenino, ya que la madre es más prominente que el padre en los primeros años de vida. Es decir, por un lado, la infancia y la niñez están más pobladas de mujeres que de hombres, pero, por otro lado, la ideología de nuestra cultura, en general, y las exigencias que se hacen al pequeño, en particular, son de naturaleza masculina³⁶. Es así que cuando la niña deja la infancia, pasa de un mundo basado en el cuidado de la mujer, a un mundo en que domina el hombre. La niña rápidamente aprende a preferir el rol masculino, ya que la cultura vigente, pese a cambios importantes en este sentido, sigue estando centrada en el hombre, al que ofrece privilegios que no concede a la mujer. Al mismo tiempo, la desvalorización del rol femenino es probablemente una de las razones por las que típicamente la mujer se ve a sí misma como menos adecuada y más temerosa que la mayoría de los hombres.

Estos hechos muestran que, aunque la identificación con el padre del mismo sexo es el fundamento básico para una adquisición del rol sexual, las experiencias sociales juegan un papel de enorme importancia en este aprendizaje. Los comportamientos adecuados al sexo son reforzados por la cultura en la que el niño crece. La niña es expuesta

³⁶ D. B. Lynn, "A note on sex-differences in the development of masculine and feminine identification", en *Psychological Review*, 1959, vol. 66, pp. 126-135.

a un modelo que muestra atributos propios de la femineidad y a un medio cultural y social que enfatiza su rol como futura madre y esposa. La realización de la mujer ha sido concebida tradicionalmente en términos de su capacidad para cumplir con esta doble función. Sólo en los últimos años se ha comenzado a plantear en forma seria la necesidad de que la mujer pueda lograr una autorrealización personal.

V. LA MUJER EN SU TRIPLE FUNCIÓN

1. *La mujer como madre*

El rol de la mujer como madre produce gratificaciones intrínsecas, normalmente muy valoradas por la mujer y por la sociedad. La capacidad del ser humano, en este caso, de la madre, de recibir cariño, es tan importante como la posibilidad de darlo. Si se trata del hijo, es un cariño no condicionado y que se considera natural. Pero además de las satisfacciones que logra una mujer al desarrollar el rol maternal, hay que analizar la importancia que tiene su presencia junto al niño, especialmente en los primeros años de vida de éste. Para ello se considerarán algunos conceptos comúnmente asociados al rol materno, tales como los de apego y de privación materna.

El primero se refiere a la necesidad del infante (tanto humano como infrahumano) de estar en contacto con un ser adulto, que normalmente es la madre biológica. El segundo hace referencia a los posibles daños y perjuicios que provocaría en el niño la ausencia de este tipo de relación.

El concepto de apego es relativamente nuevo en los estudios sobre el desarrollo infantil. Se presume que este sentimiento no es aprendido, y diversos estudios han demostrado que no sólo se da en la especie humana. Por ejemplo, un monito recién nacido se aferra fuertemente al pelo de la madre sin apartarse de ella aunque ésta camine; asimismo, los cachorros se orientan naturalmente al vientre caliente de la madre.

Tradicionalmente, en el marco teórico del aprendizaje social, se pensaba que esta relación estrecha se debía a un condicionamiento del hijo a la madre, la que tenía el valor de recompensa positivo. Es decir, la madre, asociada a la satisfacción de necesidades básicas (hambre, frío) significaba para el niño placer y alegría. Se pensaba que el niño reaccionaba ante la madre igual que los perros de Pavlov ante la campana que les anunciaba comida. Como además la madre se parece a

otras personas, el niño generalizaba así su conducta de acercamiento a otros³⁷.

Sin embargo, esta concepción es insuficiente, como lo han demostrado algunos estudios. Harlow hizo alimentar a monitos con una botella atada al pecho de una madre de tela de alambre. Otros fueron alimentados por una madre cubierta de una tela de toalla. Posteriormente, se permitió que los monos eligieran a cuál de las dos madres acudir. Los animales prefirieron a la madre de tela de toalla y se pasaron más tiempo aferrados a ella que a la madre de alambre. El monito se acercaba a la madre de alambre sólo cuando tenía hambre, comía hasta satisfacerse y luego regresaba a la madre de tela de toalla, con la que pasaba la mayor parte del día³⁸. En otro estudio, del mismo autor, un grupo de monos fue criado durante sus tres primeras semanas de vida por un humano, y luego dejado solo en una jaula de alambre hasta que se cumplió su primer año; un segundo grupo fue criado por sus madres naturales hasta cumplir un año, y un tercer grupo fue colocado en aislamiento desde su nacimiento hasta los ocho meses. Durante el segundo año, todos los monos vivieron en jaulas de alambre y tuvieron oportunidad de jugar con otros monos. Al finalizar este período, se puso a cada mono en una pieza circular que tenía a un humano, de un lado, y a un mono, del otro. Los monos criados en aislamiento completo durante los seis primeros meses de vida se mantuvieron apartados tanto del mono como del hombre. En cambio, los otros dos grupos mostraron conductas de acercamiento normales.

También se ha observado que monos criados en aislamiento, enfrentados a situaciones inesperadas y que producen temor (ruidos muy fuertes), muestran fuertes reacciones angustiosas, mientras que aquellos criados con sus madres naturales reaccionan frente al mismo suceso con menos ansiedad y corren a protegerse en su madre.

Estudios de esta naturaleza permiten afirmar que para desarrollarse normalmente, el monito tiene que establecer relaciones con un objeto al cual pueda aferrarse durante los primeros meses de vida. Lo mejor es otro mono, pero un sustituto de tela de toalla cumple esa función de permitirle aferrarse y, por lo tanto, es mejor que el sustituto de alambre³⁹. Tampoco basta que se satisfagan las necesidades fisiológicas del animal; es fundamental que se le permita satisfacer necesidades de apego, de seguridad, de apoyo.

³⁷ P. H. Mussen *et al.*, *op. cit.*

³⁸ H. Harlow y M. H. Harlow, "Learning to love", en *American Scientist*, 1966, vol. 54, pp. 244-272.

³⁹ P. H. Mussen *et al.*, *op. cit.*

Ahora, si la respuesta natural del monito es la de aferrarse físicamente a la madre, ¿cuáles pueden ser las necesidades naturales de los infantes humanos? El infante sonríe, vocaliza, manipula, escudriña, etc. La madre responde, a su vez, sonriendo, hablando, moviéndose alrededor del niño; estimulando su balbuceo y permitiéndole manipular. Posteriormente, la madre adquiere para el niño otros significados de tipo afectivo: de ayuda, guía, seguridad y protección a quien aún es un ser dependiente, desde un punto de vista psicológico y físico. En consecuencia, el niño se va apegando gradualmente a la madre.

¿Qué ocurre si no hay una madre presente capaz de establecer esta relación significativa con el niño? Gran parte de la investigación en esta área se debe a los trabajos de René Spitz, quien marcó la década de la "deprivación materna". Señaló que los niños separados abruptamente de sus madres caían en un estado de depresión y mostraban una declinación marcada en sus funciones cognitivas. Implícita en su trabajo estaba la importancia de la relación emocional entre la madre y el recién nacido⁴⁰. Aun antes de Spitz, Margaret Ribble había enfatizado la importancia de la madre para un desarrollo sano del hijo. Sin embargo, ella dio más importancia a la estimulación física que proporcionaba la madre, que a aspectos emocionales.

Diversos estudios han demostrado que los niños institucionalizados muestran un retardo cognitivo y de lenguaje. También se han observado desviaciones motoras, tales como una disminución del impulso de acercarse a la gente y a los objetos, y un daño a la capacidad de regular los impulsos motores para producir movimientos finos. Las respuestas emocionales de estos niños también tienden a ser estereotipadas. Muestran mucha capacidad autoerótica, balanceo y masturbación, que se presume son reacciones a la deprivación y a los trastornos en el cuidado materno. La conducta social también aparece desviada: hay apatía o búsqueda de atención exagerada. Provence y Lipton afirman que el impacto del ambiente institucional ocurre muy temprano en el desarrollo. Alrededor de los 2 ó 3 meses ya se observa retardo y desviaciones en la conducta motora, social y verbal del niño⁴¹.

Un estudio clásico en esta área es el realizado por Rheingold⁴²,

⁴⁰ R. A. Spitz, "Hospitalism: An inquiry into the genesis of psychiatric conditions in early childhood", en O. Fenichel et al. editores, *Psychoanalytic studies of the child*, vol. I, International University Press, Nueva York, 1945.

⁴¹ S. Provence y R. Lipton, *Infants in institutions*, International University Press, Nueva York, 1962.

⁴² H. L. Rheingold, "The modification of social responsiveness in institutional babies", en *Monogr. Soc. Res. Child Development*, 1956, vol. 21, N° 63.

quien trató de determinar si la disminución o supresión de la privación sicosocial producía efectos favorables. Ella misma hizo el papel de madre sustituta de un grupo de ocho niños de seis meses de edad que vivían en una institución. Durante ocho semanas los bañó, jugó con ellos, les sonrió y trató de ser una buena madre sustituta. Otro grupo de pequeños fue cuidado por varias mujeres que cumplían sus deberes maternos de manera más rutinaria. Al cabo de dos meses se midió el desarrollo sicosocial de los niños y se pudo observar que el grupo experimental sonreía y mostraba, en general, más reacciones faciales a los adultos que los otros niños no sometidos a la experiencia con la madre sustituta. Parece ser, entonces, que la experiencia de contar consistentemente con una figura materna cuidadosa y estimulante tuvo efectos sobre la conducta social del bebé. Aparentemente, es necesario que el niño cuente con un adulto que se dedique a su cuidado para poder desarrollar apego, responsividad social y conductas menos ansiosas frente al extraño. Además, como se ha podido observar en estudios con monos, es importante que se dé una relación recíproca y no basta con acciones automáticas por parte de un adulto. Los infantes aprenden diversas conductas en esta relación recíproca. Por ejemplo, a aferrarse a un adulto, a llorar cuando están tristes o molestos, a acercarse para iniciar un juego, a vocalizar, etc. Todas estas conductas están retardadas o simplemente no se dan en niños que viven en instituciones, privados, por lo tanto, de una figura materna consistente y única⁴³.

Esta afirmación respecto a lo imprescindible de la figura materna, que parece tan evidente, ha sido duramente cuestionada por algunos autores. Ellos señalan que no se puede hablar de efectos irreversibles o inevitables. Incluso, el concepto "maternal" ha sido puesto en duda cuando se lo considera como algo más que estimulación sensorial⁴⁴. Estudios realizados en los *kibbutz* en Israel y en guarderías soviéticas, casos en que los niños son cuidados por varias madres, indican que la división de responsabilidad no afecta necesariamente de manera nociva el desarrollo intelectual y/o emocional del niño.

Incluso se ha pensado que estos métodos de crianza fuera del contexto familiar tradicional pueden reducir problemas emocionales que ocurren en una relación individual muy intensa, tales como apego

⁴³ P. H. Mussen *et al.*, *op. cit.*

⁴⁴ B. M. Caldwell, "The effects of psychosocial deprivation on human development in infancy", en I. B. Weiner y D. Elkind, *Readings in Child Development*, John Wiley and Sons, Inc., Nueva York, 1972.

excesivo al padre del sexo opuesto, hostilidad al padre del mismo sexo, rivalidad entre hermanos, etc.⁴⁵. El efecto de múltiples madres dependerá de las condiciones particulares en que se proporcione tal cuidado. "Madres múltiples" en un ambiente deprivado tendrán un significado y un impacto distinto para el niño que "madres múltiples" en un contexto de alta estimulación, en que cada una de ellas desarrolle una relación estrecha con el niño y sea cálida y sensible a él. Como señala Yarrow, las conclusiones acerca de los efectos dañinos para el niño de contar con varias madres se derivan de situaciones en que hay gran inconsistencia en el cuidado del niño, que está deprivado de estímulos y de una mínima gratificación de sus necesidades. Más aún, en tales casos no hay posibilidad de desarrollar una relación individualizada entre la cuidadora y el niño, lo que dificulta el que la madre sustituta se sensibilice a las necesidades y características peculiares del infante⁴⁶.

En resumen, el concepto de deprivación materna se ha ampliado mucho desde su aparición en la década del 40, e incluye el espectro total sicosocial cultural del niño. Así como se reconoce la complejidad del individuo, es necesario reconocer también que las experiencias más tempranas de éste son muy complejas por los diversos factores que intervienen en ella.

La literatura psicológica permite afirmar que las primeras experiencias del recién nacido con otros seres humanos constituyen los cimientos de sus actitudes futuras. Si ha habido rechazo o abandono extremos durante ese período se observará probablemente un grave daño a la capacidad del niño para establecer relaciones adecuadas con otras personas. Por otro lado, puede afirmarse que ni la madre biológica ni las instituciones que se dedican al cuidado del niño pueden considerarse en forma aislada del contexto. La condición indispensable en cualquier situación de cuidado del niño parece ser el lazo afectivo que se establece en ella.

2. La mujer como esposa

La relación entre un hombre y una mujer constituye una pauta humana básica de relación interpersonal. La relación amorosa de pareja satisface necesidades humanas esenciales, tales como las psicológicas de intimidad, confianza, afecto, comunicación, amor, sexo, afiliación, etc. . . .

⁴⁵ A. I. Rabin, "Some psychosexual differences between kibbutz and nonkibbutz Israeli boys", en *Journal of Prog. Techn.*, 1958, vol. 22, pp. 328-332.

⁴⁶ L. J. Yarrow, "Separation from parents during early childhood", en M. L. Hoffman y L. W. Hoffman, editores, *Review of Child Development Research*, cit.

"La relación de dos personas permite a cada uno una cercanía e intimidad psicológica que ningún otro tipo de relación ofrece"^{46a}.

La pareja humana constituye un aspecto tan básico en la vida de las personas que sería necesario dedicar muchas páginas para bosquejar un cuadro relativamente completo de él. Por este motivo, se pretende solamente entregar algunas ideas que se consideran importantes.

La institución del matrimonio y la familia, independientemente de los diversos estilos y configuración que pueden tener, son fundamentales para cada sociedad. Tradicionalmente ha sido en la unidad familiar y en la relación de pareja donde la mujer ha volcado todas sus inquietudes y ha tratado de lograr su propia realización. Esto también ha sido observado en la mujer chilena, para quien el rol de madre y esposa ocupa un lugar primordial⁴⁷.

El matrimonio es la institución que ha formalizado la relación de pareja y ha proporcionado un marco institucional a la familia. En él hay una clara diferenciación de roles ligados al sexo, que han influido enormemente en la relación de pareja. A la mujer se le atribuyen todas las tareas domésticas, el cuidado y educación de los hijos y, en general, la responsabilidad de que el hogar funcione bien. La mujer busca satisfacer sus necesidades personales y emocionales en esta relación uno a uno. Desea ser querida, satisfacer sus necesidades afectivas y sexuales, comunicarse y compartir experiencias de vida, sentir apoyo y estabilidad.

El hombre, por su parte, busca en la relación de pareja satisfacer sus necesidades emocionales, pero sus intereses personales e intelectuales generalmente son satisfechos fuera de casa. Espera que su mujer sea cariñosa, comprensiva, sumisa; que le sea absolutamente fiel y que cumpla un rol más bien pasivo y dependiente en la esfera sexual. Respecto a este último punto existe una clara discriminación en relación al rol sexual. Tradicionalmente, la actividad sexual de la mujer ha estado fuertemente ligada a su función reproductiva.

N. O'Neill y G. O'Neill señalan algunas de las premisas que subyacen a la estructura de la relación de pareja tradicional y que impiden que ella sea satisfactoria para ambos: a) sacrificio de la identidad individual y negación de uno mismo. Los intereses, deseos y capacidades potenciales individuales se postergan en pro de la pareja; b) roles rígidos, que privan a la pareja de crecer y desarrollarse como personas, e impiden la satisfacción de cada uno; c) exclusividad total, que no per-

^{46a} N. O'Neill y G. O'Neill, *Open Marriage*, Avon Books, Nueva York, 1972.

⁴⁷ Armand y Michele Mattelart, *La mujer chilena en una nueva sociedad*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1968.

mite satisfacer la necesidad de privacidad individual, propia de cualquier ser humano⁴⁸. La concepción del matrimonio tradicional parece conducir sutilmente a una relación frustrante que lleva a su cuestionamiento como institución básica de la sociedad.

Sin embargo, si bien hay un altísimo porcentaje de divorcios, también se observa una alta tasa de personas que vuelven a casarse o a tener una relación de pareja estable, lo que estaría indicando que hombres y mujeres intentan buscar nuevamente un mismo tipo de institución o una misma forma de relación⁴⁹.

El desarrollo tecnológico y social, el control de la expansión demográfica, los medios contraceptivos y la aceptación de que los padres puedan determinar el número de hijos, entre muchos otros factores, han producido una revolución en los valores y estereotipos sexuales.

No es extraño, entonces, que la institución del matrimonio sea criticada, pues su estructura ha permanecido relativamente estática por muchas generaciones, pese a los cambios de valores experimentados por los individuos y la sociedad. Al mismo tiempo, existen imperativos fundamentales de tipo psicológico que hacen comprensible su existencia. La tarea es encontrar la forma de hacer de él una relación que llene las necesidades contemporáneas y que se adapte a los otros cambios que están ocurriendo en la sociedad.

Es prácticamente imposible que dos personas, por mucho que se quieran, tengan los mismos intereses, deseos y valores. Este hecho exige una cierta independencia conductual y psicológica de las partes, que permita a cada uno satisfacer sus necesidades, sin obligarlo a sacrificarse en aras de los deseos de su pareja. El concepto de sinergia referido a que el todo-la-pareja es más que la suma de las partes, siempre que mantengan al mismo tiempo su individualidad, da cuenta de esa necesidad.

Se postula que el crecimiento personal es fundamental para la realización del hombre y la mujer como tales. Para esto es necesario que cada miembro de la pareja permita la expansión mutua hacia el mundo y hacia los demás.

También es requisito que se dé una mayor flexibilidad de roles, que lleve a compartir responsabilidades entre el hombre y la mujer.

De esta manera, el matrimonio puede convertirse en una experiencia vital de crecimiento y realización personal de los individuos.

⁴⁸ N. O'Neill y G. O'Neill, *cit.*, p. 22.

⁴⁹ R. Feldberg y J. Kohen, "Family Life in an anti-family setting: A critique of marriage and divorce", en *The family coordinator*, 1976, vol. 25, pp. 151-159.

3. La mujer y trabajo

Se está abriendo a la mujer la posibilidad de lograr su realización personal mediante una mayor relación con el mundo externo. La sociedad ha empujado a la mujer a realizar funciones que antes reservaba al hombre. Tales cambios han generado conflictos respecto del cumplimiento simultáneo de los roles tradicionales y de los que el mundo moderno autoriza que la mujer ejerza. Al mismo tiempo, el cambio de status de la mujer es discutido y, a veces, controvertido en distintos niveles y ámbitos.

La especie humana siempre ha tenido como preocupación fundamental el lograr su sobrevivencia, lo que llevó a una asignación de responsabilidades determinada en parte por consideraciones biológicas; el hombre poseía la fuerza física; la mujer, la capacidad de procrear. Esto, a su vez, permitió la diferenciación de los conceptos masculino-femenino⁵⁰. Tales problemas, sin embargo, han ido adquiriendo otra fisonomía y los roles tradicionales ya no son tan necesarios para la sobrevivencia de la especie. El rol dependiente de la mujer, dado por la necesidad de proteger a sus hijos, ha cambiado gracias al avance científico y tecnológico. Tradicionalmente, su función era servir a su marido y a sus hijos. Sus satisfacciones provenían de los logros familiares y de sentirse facilitadora y estimuladora de estos logros. Un nuevo concepto más liberal de la mujer postula que, junto con lograr satisfacciones en el posible rol de madre y esposa, es necesario que logre la realización de sus potencialidades.

Sin embargo, a pesar de los avances científicos (medidas contraceptivas, entre otros) que la han liberado de muchas restricciones, aún persisten en la mayoría de las culturas valores tradicionales que dificultan a la mujer el expresarse de un modo similar al hombre.

Diversas investigaciones han demostrado que, a pesar de diferencias socioeconómicas, raciales, de nivel educacional y ocupacional, las mujeres universalmente comparten el deseo de combinar la autorrealización con el rol más tradicional otorgado a ellas, en parte, por su biología.

La motivación para que la mujer trabaje difiere en las distintas clases sociales. Mattelart, en una investigación sobre Chile, encontró que en las clases media baja y baja, la motivación principal era la necesidad de mejorar los ingresos económicos de su hogar; en cambio, a la

⁵⁰ A. Steinmann, "Cultural values, female role expectancies and therapeutic goals: research and interpretation", en J. Franks y V. Burke, *Women in Therapy*, cit.

mujer de las clases media alta y alta, el trabajo le permitió lograr su realización personal en el campo intelectual y laboral, independencia económica y un sentimiento de ser útil a la sociedad⁵¹. El hecho de que la mujer sienta la necesidad de realizarse como persona implica muchas veces, aunque no siempre, tener un trabajo fuera del hogar. Esto es a menudo considerado en el contexto de los problemas que puede deparar para el desarrollo de los hijos, por cuanto el que la madre trabaje significa abandonar, aunque sea temporalmente, su cuidado. Este supuesto, como muchos otros en esta área, se ha basado principalmente en impresiones generales relacionadas con trastornos descubiertos en niños de madres que trabajan. Muchos de los estudios que apoyan estas ideas provienen de investigaciones no sistemáticas de familias con problemas, en las que se da el trabajo de la mujer junto con otras condiciones desfavorables de tipo psicológico y social (hogares rotos, pobreza, discriminación racial y conflictos matrimoniales).

Algunas investigaciones realizadas a partir de la década de 1960 han demostrado, como en el caso de la privación materna, que la variable "mujer que trabaja" no puede ser considerada en forma aislada para explicar trastornos de personalidad e intelectuales en los niños. Deben considerarse también otros factores, especialmente clase social, empleo *full-time* o *part-time*, edad y sexo del niño y actitud de la madre frente al trabajo⁵². También se ha mencionado la necesidad de considerar las características de personalidad de la madre que trabaja. Siegel afirma que pueden haber diferencias sistemáticas entre la mujer que trabaja y la que no lo hace en cuanto a orientación hacia el logro, ideología respecto del rol sexual y conflictos de roles sexuales⁵³. Sin embargo, no se observan diferencias entre estos dos grupos de madres (con y sin trabajo fuera del hogar) respecto de sus actitudes frente a la crianza de sus hijos. Lo fundamental parece ser la satisfacción que siente la mujer con el rol que cumple, sea dentro o fuera del hogar. En otras palabras, la mujer que está satisfecha en el trabajo, o como madre, o desarrollando ambos roles simultáneamente, mostrará prácticas de crianza más adecuadas y actitudes más positivas frente a los hijos que aquella no satisfecha con el papel que cumple. El significado que tenga para el niño el que la madre salga a trabajar dependerá de la manera en que ello afecte la calidad y cantidad de cuidado materno

⁵¹ Armand y Michele Mattelart, *op. cit.*

⁵² L. W. Hoffman, "Effects of maternal employment on the child", en *Child Development*, 1961, vol. 32, pp. 187-197.

⁵³ A. E. Siegel y M. B. Haas, "The working mother: a review of research", en *Child Development*, 1963, vol. 34, pp. 513-542.

que le sea proporcionado. No cabe duda que para el infante y el preescolar la ausencia de la madre puede ser mucho más significativa, por lo menos cuantitativamente (en términos de cantidad de tiempo que están en contacto), que para niños mayores. Para los escolares, en cambio, el que la madre trabaje puede significar sólo una pequeña disminución cuantitativa de contacto. Por otro lado, como sugieren algunos estudios, muchas veces las madres que trabajan se esfuerzan conscientemente por compensar el déficit cuantitativo, estableciendo una mejor relación cualitativa con sus hijos⁵⁴, y la calidad de la relación sería un factor más importante en el desarrollo del niño que la simple presencia física de la madre.

En cualquier caso, está claro que ni la cantidad ni la calidad del contacto madre-hijo se relacionan en forma simple con el status de trabajo de la madre. Al considerar los efectos que esto pueda tener sobre el desarrollo del niño es necesario analizar toda la interacción familiar, las características de personalidad del padre y la madre, factores de tipo económico y cultural y, sobre todo, la satisfacción de la mujer con el rol que está desempeñando. Es también importante que el medio social facilite a la mujer el cumplimiento de las diversas funciones que aspira realizar. De otro modo, se pueden producir serios conflictos que perjudiquen no sólo a la mujer, sino al equilibrio y armonía del núcleo familiar.

VI. CONCLUSIONES

La mujer de hoy, no satisfecha con el rol tradicional femenino, busca maneras de expresarse intelectual y creativamente, sin sacrificar las satisfacciones que puede lograr como esposa y madre. Este despertar afecta necesariamente al hombre, quien ve amenazados de algún modo sus roles tradicionales de proveedor, de dominador, de autoridad, de persona activa y con un alto status dentro de la sociedad.

Los atributos asignados a los roles sexuales responden a una interacción de factores innatos y de aprendizaje; muchos de ellos son resultado exclusivo del aprendizaje social a que son sometidos los niños desde su más temprana edad.

Como se ha señalado, la adquisición de roles sexuales está fuertemente determinada por la cultura a que pertenece el individuo. Por lo tanto, los conceptos de masculinidad y femineidad son cada vez más

⁵⁴L. J. Yarrow, *op. cit.*

amplios, menos rígidamente definidos, y en muchos aspectos se superponen.

La educación actual, menos diferenciada según los sexos, pareciera estar llevando a una sociedad en que se flexibilizan tales roles y sus funciones sociales.

El rol dependiente de la mujer se dio históricamente por la necesidad de enfrentar tareas urgentes para la supervivencia de la especie que la dedicaron a las funciones reproductivas, dado que, constitucional y fisiológicamente, está condicionada a procrear. En la actualidad, los cambios ya mencionados y el avance de la humanidad permiten que la mujer vaya adquiriendo lentamente el derecho a elegir un estilo personal de existencia.

Tal evolución no es fácil. La mujer está viviendo una etapa de grandes conflictos debidos a una disonancia interna de sus propias expectativas y de éstas y las expectativas que el hombre y la sociedad tienen de ella.

La multiplicidad de roles le trae conflictos que la obligan a analizar y decidir sus prioridades. Estas últimas pueden ser reordenadas en las distintas etapas de la vida de la mujer. Su rol de madre, por ejemplo, que puede ser vital en los primeros años de vida del hijo, pierde tal carácter a medida que éste va creciendo.

La relación madre-hijo debe medirse más en términos cualitativos que cuantitativos. Un factor determinante de la capacidad de desarrollar una buena relación afectiva, tanto con el hijo como con el esposo, es la satisfacción que la mujer siente en las distintas funciones que desempeña, sean éstas dentro o fuera del hogar.

Los conflictos que genera el cambio deben ser enfrentados por la pareja para tratar de modificar en forma gradual las concepciones estereotipadas del rol masculino y femenino. Para esto es necesario establecer nuevos canales de comunicación entre la pareja que permitan a cada uno la máxima expresión de sus potencialidades y el mínimo de frustraciones y de resentimientos mutuos.

Junto con lo anterior, la sociedad debe ir creando los medios que permitan lograr estos objetivos.

